



Miles de cetáceos mueren cada año al enredarse en redes de pesca a la deriva. Esas redes están fabricadas de filamentos plásticos muy finos, que son difícilmente detectables con el sentido de ecolocalización.



Marsopas de Dall.



Marsopas (*Phocoena sinus*)

Poseemos las aletas proporcionalmente más largas que otras especies y la dorsal es más triangular. Nuestra piel es de color gris oscuro, con el vientre más claro; y alrededor de los ojos unos círculos redondos, grandes y negros. Estamos muy amenazadas por la actividad de pesca y caza del hombre. ¡Y qué primas más bonitas tenemos! Las marsopas de Dall (*Phocoenoides dalli*), la de anteojos (*Phocoena dioptrica*), la espinosa (*Phocoena spinipinnis*), la de puerto (*Phocoena phocoena*) y la marsopa lisa (*Neophocaena phocaenoides*).

La marsopa de Dall se diferencia de otras marsopas y especies de cetáceos porque su cuerpo tiene una forma única y extraña. Prefiere las aguas profundas y océanos abiertos, aunque a veces se acerca a tierra. Viaja comúnmente en grupos pequeños, suele ser una nadadora activa y rápida. Exhibe una coloración similar a la de las orcas: de color gris oscuro a negro, con varias manchas blancas muy definidas en los costados y en el vientre, que comienzan detrás de las aletas y se afinan hacia la cabeza. Es endémica de las aguas del Pacífico norte.

La marsopa de anteojos, es uno de los mamíferos marinos menos estudiados hasta el momento, la mayor información ha provenido de los cadáveres y huesos encontrados en las costas de la Tierra del Fuego, en América del Sur. Descrita por primera vez en 1912, y el descubridor la denominó "marsopa de anteojos" por los parches negros alrededor de los ojos.

La marsopa lisa, endémica del este y sureste de Asia, es posible que sea la más antigua y menos especializada de las marsopas vivientes. Es de talla pequeña, sin aleta dorsal. Tiene la cabeza redondeada, sin pico, su color es gris uniforme, más claro en la parte ventral, aunque se observan variaciones regionales. La talla máxima puede ser 200 cm con un peso de 200 kg. A pesar de ser costera, prefiere las aguas turbias y bajas, pero la han encontrado en aguas del río Yangtze, estuarios, deltas, manglares y marismas a todo lo largo de la costa desde el Golfo Pérsico hasta Japón, incluyendo las islas de Indonesia. Generalmente pueden encontrarse individuos solitarios, en parejas (madre e hijo) o en grupos de menos de 12 animales. Viven al menos 30 años. Los nacimientos ocurren entre abril y junio, la gestación dura 11 meses. Nos alimentamos de peces, camarones, calamares y pulpos.

Los delfines de río pertenecemos a un grupo de cuatro géneros que concentran especies muy peculiares, con características que nos diferencian de todos los demás. Somos pequeños y virtualmente ciegos, pero contamos con un magnífico sentido de la ecolocalización, para nadar y alimentarnos en aguas muy turbias. Nuestras mandíbulas son alargadas, finas y armadas de afilados dientes. Se conoce poco sobre nuestra familia. En general, no tenemos hábito de ser muy sociales, los grupos de 10 individuos son raros.

Los inidos somos los más conocidos, sólo una especie: el boutu, boto o delfín rosado del Amazonas (*Inia geoffensis*), conocido también con otros nombres en América del sur como tonina o delfín rosado en Venezuela; bufeo en Perú, Ecuador y Bolivia, bufeo colorado en Colombia. Soy curioso, juguetón y el más grande de los delfines de río. Estamos muy bien adaptados a vivir en las varzeas (bosques inundados). En cada mandíbula tenemos unos dientes con una cúspide plana, parecidos a molares, esto nos permite agarrar y triturar los alimentos. En mi dieta incluyo más de 43 especies de peces, además de cangrejos y tortugas de río.

Como las vértebras cervicales (del cuello) no están fusionadas, entonces podemos mover la cabeza en todas direcciones. A pesar de ser corpulentos tenemos gran flexibilidad. Los adultos medimos aproximadamente 2,5 m de longitud y pesamos de 150 a 180 kg. La coloración de la piel puede variar, del conocido rosado brillante al gris, dependiendo de la edad; se dice que la actividad, y turbidez del agua también puede influir en ello. Los jóvenes somos uniformemente grises, y los viejos, totalmente rosados o con manchas gris azulado en el dorso. Las aletas laterales son grandes comparadas con el tamaño de cuerpo y redondeadas hacia atrás; la aleta dorsal está reducida a una prominencia sobre el lomo. La gestación dura 11 meses, tras los cuales nace una cría que permanece dos años al lado de la madre. Podemos vivir entre 20 y 30 años. Somos animales solitarios y poco sociales. Sólo en circunstancias especiales formamos grupos de hasta 20 individuos. Nuestros mayores enemigos son la deforestación y actividades humanas que contribuyen a perturbar el medio acuático.

Tengo una prima que también vive en Suramérica, como yo. Perteneciente a la familia Pontoporiidae y es de una especie llamada franciscana o delfín del Río La Plata (*Pontoporia*



1 y 2. Delfines rosados del Amazonas.



Franciscana

Delfín del Ganges



blainvillei), la única representante en su género. Habita en el gran estuario del Río de la Plata y las costas del Océano Atlántico en Sudamérica. Es uno de los delfines más pequeño y desconocido. Son solitarios, aunque se han reportado grupos de hasta 5 individuos.

Una de las características distintivas es la presencia del pico más largo y delgado (en relación al largo de su cuerpo) que cualquier otro delfín, con muchos dientes pequeños y filosos. El cuerpo es color castaño grisáceo, más claro en el vientre. Las aletas pectorales son cortas pero de amplia superficie triangular. Los machos alcanzan 1,6 m de longitud, y las hembras pueden ser mayores (1,8 m). El peso ronda los 50 kg. Las hembras pueden dar a luz a partir de los cinco años de edad. La gestación es de 10 a 11 meses. Pueden vivir 20 años. Su dieta consiste en cerca de 24 especies diferentes de pescado, además de pulpos, calamares y camarones. Sus enemigos naturales son las orcas y varias especies de tiburones.

Ahora te presento con muchísimo gusto a otros primos del continente asiático: - En la familia Platanistidae, la literatura más reciente define dos subespecies: el susu (*Platinista gangetica gangetica*) y el bhulan (*Platinista gangetica minor*), delfines de los ríos Ganges e Indo respectivamente. Alcanzan la madurez sexual al medir 170 cm; la madurez física cuando llegan a los 200 cm los machos, y las hembras a los 250 cm, el peso suele ser de unos 84 kg. Una característica típica de la especie es que los dientes sobresalen de las mandíbulas, se ven aunque tenga la boca cerrada; tienen de 29 a 35 pares y los de arriba son más largos. El espiráculo es una abertura longitudinal. No tienen aleta dorsal sino una cresta.



Delfín del río Yangtzé



El baiji o delfín chino del Yangtzé fue avistado por última vez en el mes de septiembre del 2004. Se reportó como extinto a fines del 2006. Los registros fósiles indican que ellos emigraron del Océano Pacífico al río Yangtzé hace 20 millones de años.

¿Sirenas en el mar?

Como en el caso de los delfines, los manatíes tuvimos el privilegio de ser los protagonistas de un número de la Serie "Conozcamos el Mar", pero como mamífero marino también algo debe hablarse de nosotros en este número. Somos habitantes de aguas someras y costeras. Nos caracterizamos por una dieta "vegetariana", de ahí el nivel de especialización del sistema digestivo. En este grupo estamos los manatíes y los dugones, que nos diferenciamos principalmente por la forma de las aletas caudales.

Los sirenios no realizamos buceos profundos; aunque sí alcanzamos hasta 20 minutos de inmersión. Podemos llegar a medir hasta 4 m de largo, particularmente el manatí de las Antillas, presente en las aguas cubanas.

Poseemos el cuerpo fusiforme, carecemos de oído externo y de extremidades pélvicas. Las extremidades anteriores tienen forma de paletas y la poderosa aleta caudal impulsa nuestros movimientos. No tenemos aletas dorsales.

Los sirenios vivimos en aguas cálidas, tropicales y subtropicales. Los manatíes generalmente nos encontramos en los ríos y sus desembocaduras. Los dugones (*Dugon dugon*) somos estrictamente marinos y los más pequeños del grupo.

Desarrollamos una estrategia reproductiva peculiar; una hembra en celo puede ser rodeada de varios machos durante más de 20 días. De estos,

seleccionamos a uno solo. El período de gestación dura hasta 14 meses y nacemos preferiblemente en el verano. Las crías se mantienen junto a sus madres por un período de un año. Las hembras paren cada dos o tres años, en el caso de los manatíes; y hasta 7 en los dugones. La madurez sexual de las hembras se alcanza entre los 4 y 5 años de vida.

La vaca marina de Steller (*Hydrodamalis gigas*), que se extinguió en el siglo XVII, sólo 27 años después de su descubrimiento, podía llegar hasta los 8 metros de longitud.

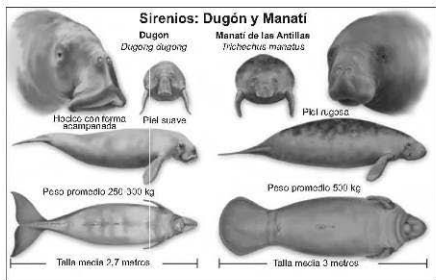


Gráfico que muestra las principales características de los Sirenios

Peligro a la vista



Aún la ciencia no ha comprendido totalmente como puede afectar el cambio climático a las poblaciones de cetáceos en el mundo. Se conoce que en el medio natural están aumentando los casos de diversas enfermedades y en ocasiones escasean las fuentes de alimentos por diferentes razones.

Muchos investigadores nos consideran centinelas marinos, porque por nuestras fisiologías y longevidad podemos acumular los contaminantes presentes en el medio acuático. A pesar de esto muchas de nuestras especies están amenazadas por la acción irresponsable de los hombres.

En los siglos XVIII, XIX y primera mitad del siglo XX, la caza de cetáceos (principalmente ballenas) se hizo indiscriminada al punto de que, en los años de la década del 30 se capturaron un promedio de más de 28 mil ballenas (sólo en 1937 y 1938 se cazaron 46 mil ballenas). En otros años, se superaban los 30 mil ejemplares.

Con este panorama, la disminución de las poblaciones silvestres comenzó a ser evidente, hasta que llegó el momento en que la industria

ballenera comenzó a mermar sus ganancias, colocando además a las grandes ballenas al borde de la extinción, como por ejemplo a la ballena franca (*Eubalaena sp.*) en Australia y a la ballena azul (*Balaenoptera musculus*) en el Pacífico.

En la actualidad varias compañías balleneras eliminan anualmente más de mil ejemplares en diferentes zonas de pesca. Los odontocetos no se escapan de esta situación, no siendo muy raras las imágenes existentes donde se someten a matanzas a miles de delfines.

Nuestras poblaciones silvestres también están sometidas a amenazas y afectaciones diversas, entre éstas se citan: las variaciones del medio, alterado por cambios climáticos extremos, la competencia y lucha natural por la supervivencia, la presencia de especies invasoras que entorpecen nuestra tranquilidad y las acciones irracionales del hombre que han provocado severas incidencias en los ambientes marinos. Estos hechos comenzaron a preocupar a la opinión pública mundial y a la comunidad científica. En los primeros años de la década del 60 del siglo XX se empezaron a establecer los primeros reglamentos para detener la captura de las grandes ballenas amenazadas. Muchos países han establecido sus propias leyes como complemento a la legislación internacional y así estamos más protegidos. Tal es el caso de Cuba donde existen diversas regulaciones para conservar al manatí antillano.



Algunos países continúan capturando ballenas para el consumo.

A la escuela hay que llegar puntual

Entrenar es enseñar. Los entrenadores son quienes nos enseñan, velan y cuidan de nuestra salud a diario. Ellos cubren varias de nuestras necesidades y deben aprender a proporcionarnos lo que necesitamos. Una forma de hacerlo es enseñándonos a cooperar en este proceso. Existen varias razones por las que somos entrenados, ellas se dividen en primarias y secundarias.

Razones primarias:

Ejercicios físicos y estimulación mental: en el medio natural los animales tenemos una vida muy activa y nos enfrentamos a innumerables problemas debido a la caza para la subsistencia y a la defensa contra depredadores. En los acuarios no tenemos esas preocupaciones por eso es necesario que los entrenadores nos ejerciten y provean continuamente con nuevos e interesantes estímulos.

Comportamientos cooperativos: se definen como el grupo de acciones que nos enseñan con el objetivo de alcanzar un manejo adecuado. Estos forman parte del entrenamiento diario.

Razones secundarias:

Son aquellas que resultan obvias para el público en general: entretenimiento, educación e investigación.

Entretenimiento y educación: nuestro desempeño en presentaciones públicas no sólo educa acerca de las especies que de otro modo sería muy poco probable que llegaran a conocer, sino que también brinda una oportunidad única para enseñarles la importancia de contribuir y crear conciencia sobre los esfuerzos de conservación de estas especies.

Investigación: algunas de las mejores investigaciones científicas son de observación o de comportamiento y no resultan invasivas en absoluto. De hecho, mucho de lo ahora se sabe sobre vivencias de especies es resultado de lo que se ha aprendido y observado en zoológicos y acuarios. El entrenamiento nos da la oportunidad de cooperar en proyectos de investigación que finalmente contribuirán a la conservación y cuidado de nuestras especies.



Paso a paso se les entrena ...



... para que colaboren en sus exámenes médicos.

